

LA GERMANÍA DE GANDÍA Y LA RADICALIZACIÓN DE LA REVUELTA AGERMANADA

Francisco Pons Fuster

Universitat de València

Resumen: En el mes de abril de 1521, 22 vecinos de Gandía decidieron agermanarse. Su decisión no fue aceptada por su señor el duque Juan de Borja. A partir de entonces, tuvo lugar un acelerado proceso de negociaciones que se prolongó durante tres meses y en el que intervinieron diferentes protagonistas. Pero, la imposibilidad de llegar a un acuerdo, trajo como consecuencias, por una parte, la radicalización de la revuelta agermanada y, por otra, la decisión del virrey y de la nobleza valenciana de enfrentarse militarmente a los agermanados para poner fin a la revuelta.

Palabras clave: Juan de Borja, Bartomeu de Cas, Germania, Gandía.

Abstract: In the month of April 1521, 22 neighbors of Gandia decided to join the Germania. His decision was not accepted by his lord the Duke Juan de Borja. From then on, an accelerated process of negotiations took place that lasted for three months and in which different protagonists intervened. But, the impossibility of reaching an agreement brought as consequences, on the one hand, the radicalization of the Germania and, on the other, the decision of the viceroy and the Valencian nobility to confront militarily the agermanados to end the revolt.

Key words: Juan de Borja, Bartomeu de Cas, Germania, Gandia.

I. INTRODUCCIÓN

EN 1519, al iniciarse la Germanía en Valencia, Gandía era la capital de un señorío laico, el Ducado de Gandía, que pertenecía a la familia Borja desde 1485. A pesar de que la vida de los dos primeros duques fue bastante breve, la familia Borja consiguió afirmarse en el poder gracias al gobierno que durante la minoría de edad del tercer duque ejerció su madre, la duquesa María Enríquez de Luna. Su hijo, Juan II de Borja, gobernó el ducado desde 1509 hasta 1543 y, por tanto, era quien ejercía el poder señorial en 1519.¹

¹ Esta introducción es un resumen incluido en F. Pons Fuster, “Cultura i religió a Gandia a la primera meitat del segle XVI”, en *Francisco de Borja (1510-1572)*, hombre del Renacimiento, santo del Barroco, en S. La Parra y M. Toldrá (eds.), Gandia, 2012, pp. 131-152. El resto del artículo, con algunas nuevas aportaciones, es básicamente una traducción resumida de algunos capítulos de F. Pons Fuster, *La Germania a Gandia i el duc Joan de Borja*, Gandia, CEIC-Alfons el Vell, 2008. Remitimos a esta obra para un análisis más pormenorizado de las diversas fuentes (editadas y de archivo) que ahora no se mencionan.

Gandía contaba en esos años con una población aproximada de 2.000 habitantes. Su población era mayoritariamente cristiana, con una fuerte impronta de conversos, y una minoría de mudéjares que vivían en el Raval, fuera de las murallas de la ciudad.

Política y administrativamente, la ciudad, según la legislación foral valenciana, disponía de sus propias autoridades municipales, elegidas por los vecinos, y que gozaban de autonomía en el ejercicio de sus magistraturas, a pesar de estar supeditadas a la autoridad señorial por medio de la figura del Procurador General, cargo que era nombrado trienalmente por el duque.

El gobierno era ejercido por cuatro jurados elegidos anualmente en la festividad de Pascua de Resurrección mediante insaculación. Los nombres de los jurados eran extraídos de una bolsa o saco en los que previamente se habían introducido los candidatos. Los jurados no podían ser reelegidos dos anualidades seguidas y de los cuatro uno detentaba una mayor autoridad, era el *jurat en cap*, cargo que le correspondía al primer nombre extraído de la bolsa de elección. El ejercicio de la justicia en el ámbito ciudadano le correspondía al *justicia*, elegido asimismo por insaculación. Le competía el ejercicio de la justicia civil y criminal en cuya labor era asesorado por un abogado o procurador. Por su parte, el *racional* era de elección trienal y llevaba aparejado el cargo de *síndic*. Se encargaba de fiscalizar las cuentas municipales y de validar los pagos que realizaban los jurados o los arrendatarios de los tributos por mandato del municipio o por el acuerdo al que habían llegado la señoría y el consejo de la ciudad. En la festividad de San Miguel, 29 de septiembre, se elegía el *Mostassaf* (Almotacén), cargo de tradición musulmana incorporado al sistema foral valenciano. Le competía la vigilancia de la correcta aplicación de los pesos y de las medidas, el alineamiento de las casas, la limpieza de las calles y acequias y otros menesteres. Sus decisiones eran inapelables. Otros cargos, cuyo nombramiento dependía de los magistrados de la ciudad, eran el de administrador del hospital de San Marcos, *cambrer de la cambra dels forments*, cequero, guardas, maestro de la escuela, enterrador, corredor público, trompeta, portaleiro, etc. Finalmente, como máximo órgano político de decisión ciudadana estaba el *Consell General*, integrado por todos los vecinos y por los magistrados, que delegaba algunas de sus funciones en un consejo más reducido denominado *Consell Particular*.

La aparente vertebración ciudadana que se trasluce del sistema de organización política y administrativa no impedía que surgieran problemas derivados, en unos casos, de la excesiva deuda municipal, al mostrarse las autoridades incapaces de cuadrar los ingresos con los gastos, y en otros de las fricciones continuas con la señoría o con la pequeña nobleza de los lugares que pertenecían a la contribución general de la ciudad de Gandía, o de las acusaciones veladas o más evidentes de nepotismo contra determinados vecinos que se iban configurando como una oligarquía urbana, etc. A pesar de

todo, la vida ciudadana discurría con aparente normalidad, sin estar exenta de episodios que a veces sacudían la rutina cotidiana como una epidemia de peste, violencias familiares, algún asesinato, etc. Pero, independientemente de ello, la rutina habitual: los cultivos y las cosechas, la producción y elaboración del azúcar de *canyamel*, las muertes reiteradas y habituales de los *al-bats*, las no tan esperadas muertes de los adultos, el trabajo de las casas, las compras en la carnicería o en las tiendas, el intercambio de productos, el trabajo de los artesanos, las compraventas de casas y campos, el vecinamiento de nuevos habitantes, la lucha continua por el agua de riego, las celebraciones festivas, la asistencia a las misas diarias o dominicales, etc.

En cuanto a la atención religiosa y espiritual, las dos poblaciones de la ciudad de Gandía, mudéjares y cristianos, estaban bien atendidos. La población mudéjar contaba con una mezquita y disponía de sus magistrados, cadís y alfaquís que, con su magisterio, les ayudaban a mantenerse firmes y cohesionados en la fe y en las tradiciones islámicas. La población cristiana tenía una iglesia, elevada por Alejandro VI, a petición de su nuera la duquesa María Enríquez, a la categoría eclesial de colegiata, que contaba con un capítulo integrado por dos dignidades, *degà* y *cabiscol*, por doce canónigos y por un amplio número de clérigos beneficiados. También había un monasterio de monjas clarisas en el que convivían enclaustradas más de treinta mujeres dedicadas a una vida de retiro y de contemplación espiritual. El monasterio era especialmente estimado por los vecinos de la ciudad sobre todo a partir de 1511 cuando entraron en él como monjas Isabel de Borja y su madre la duquesa María Enríquez.²

Juan II de Borja ejercía la señoría ducal desde 1509, una vez cumplidos los 16 años de edad, aunque fuera bajo la tutoría, primero de su madre y después de un noble nombrado a este fin cuando aquella entró en el monasterio en 1511. Se casó en 1509 con Juana de Aragón, hija del arzobispo de Zaragoza y después también de Valencia, Alfonso de Aragón y nieta del rey Fernando el Católico. Fue un matrimonio de conveniencia pactado por el rey y por su madre, y aunque en 1510 tuvieron su primer hijo, Francisco de Borja Aragón, las relaciones entre ambos fueron complejas, como lo evidencia el episodio en el que se vio envuelto el duque Juan de Borja con su amante Catalina de Castellví, casada con el señor de Xaraco, en 1515, y que le costó el secuestro de sus estados y rentas dictados por el Gobernador General del reino Lluís de Cabanyelles.³ Conseguido el perdón real a fina-

² No están claros del todo los motivos por los que María Enríquez tomó la decisión de entrar en el monasterio de Santa Clara de Gandía en 1511, donde ya estaba su hija, Isabel de Borja. Creemos que hay otras razones a las argüidas hasta ahora para explicarla. En este sentido, aportaremos nuevas hipótesis en la biografía que estamos preparando sobre el tercer duque de Gandía, Juan de Borja.

³ Para el episodio del secuestro de los estados del duque de Gandía, F. Pons Fuster, "Las consecuencias políticas y familiares de los amores adulterinos del duque de Gandía Juan de

les de 1515, el duque tuvo graves quebrantos económicos en la recuperación de sus estados y rentas y se vio obligado a hipotecar sus cosechas futuras de azúcar. A este fin, firmó dos contratos el 7 de marzo de 1516. Uno con Joan Caro, por el que el duque se obligaba a librarle todo el azúcar producido en sus trapiches (un *trapig* era un molino donde se molía la caña y se elaboraba el azúcar), y otro con el banquero Battista Bugarini, donde se estipulaban los plazos en los que Juan de Borja iba a satisfacer las cantidades que le adeudaba, 3.734 libras y 1 sueldo, con la venta del azúcar.⁴

Así pues, interesa reseñar la estrecha relación comercial de Joan Caro, nombrado racional de la ciudad de Valencia el 10 de septiembre de 1520 y que era uno de los principales líderes de la Germanía, y Juan de Borja en 1516, como lo atestigua la firma del contrato aludido. Su padre, Miquel Caro, y él mismo se dedicaban desde hacía tiempo al comercio del azúcar –Caro tenía un refinador de azúcar en Valencia– y su cuñado, Bartomeu de Cas, residía en Gandía, donde se convertiría en el principal líder de la Germanía de la ciudad.⁵

El duque Juan de Borja se encontraba en Gandía al iniciarse la Germanía en la ciudad de Valencia en 1519 y permaneció en la capital del ducado sin participar activamente en alguno de los episodios que se sucedieron desde ese año hasta la primavera de 1521.⁶ Tampoco pensó, pues creía que no había motivos para ello, que en la primavera de ese año 1521 se agermanarían en Gandía algunos de sus vasallos. Incluso, el 15 de abril de 1521, su confianza con Bartomeu de Cas la refrendó firmando con él un contrato de arrendamiento del *trapig* de Gandía.⁷ Pero, sorpresivamente para él, uno o dos días después, este y otros veintiún vecinos de la ciudad decidieron agermanarse. Escolano, sobre la actitud de Juan de Borja en estas fechas, afirmaba:

Borja (1515-1517)”, en Ricardo Franch Benavent y Rafael Benítez Sánchez-Blanco (eds.), *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*, vol. I, Universitat de València, 2008, pp. 475-490.

⁴ ARV, sig. 4538, Protocolos del notario Juan García del año 1516.

⁵ Sobre Miquel Caro, su hijo Joan Caro y su yerno Bartomeu de Cas, vid., F. Pons Fuster, *La Germanía a Gandía*, op. cit., pp. 71-93.

⁶ Hay un hecho de gran trascendencia, la inauguración con fiestas del palacio Borja en Valencia, que algunos investigadores datan en 1520. De ser esto cierto, lógicamente, el duque Juan de Borja habría permanecido en Valencia durante algún tiempo en la primavera de ese año. Sin embargo, las fuentes manejadas por nosotros no hacen referencia a esa inauguración, aunque algunos datos indirectos puedan confirmarla. Vid., F. Pons Fuster, “Cultura i religió a Gandía a la primera meitat del segle XVI”, art. cit., p. 143.

⁷ El contrato firmado por el duque de Gandía y Bartomeu de Cas el 15 de abril de 1521 para el arrendamiento del “trapig” de Gandía, en ARV, sig. 4543, Protocolos del notario Juan García.

Estaba por este tiempo en mucho sosiego la villa de Gandía, sin haver cabido en la universal contagión de la comunidad, por el buen tratamiento que el duque don Juan les hazía y por el cuydado con que iva previniendo todos los portillos por donde se podía entrar.⁸

II. LOS PROTAGONISTAS DE LA GERMANÍA DE GANDÍA

El proceso incoado a Bartomeu de Cas por la Real Audiencia de Valencia en 1524 es la única fuente que recoge los nombres de los habitantes de Gandía que se agermanaron en abril de 1521.⁹ Según su testimonio, los promotores fueron el “fuster” Joan Fortuny y Bartomeu Guitart. Las razones que les indujeron a agermanarse fueron de signo particular, sin olvidar el hecho de que la Germanía era ya en estos momentos un movimiento generalizado cuyas ideas se habían propagado por todo el reino.

A finales del siglo xv, Pere, Bartomeu y Joan formaban el núcleo principal de la familia Guitart. Su presencia era continua en las reuniones del Consell. Un pariente suyo, Jaume Guitart, era sacerdote, *sonador dels órguens*, síndico del clero de Gandía y canónigo de la colegiata. Además los Guitart desempeñaron magistraturas municipales. Bartomeu fue jurado, *cambrer de la cambra dels forments* y juez ordinario de la imposición de sisas. Pere, platero, arrendatario de determinados impuestos municipales como el *terç del delme*, el *terç dels splets* y la sisa de la carne. Y la misma situación de preeminencia ciudadana mantenía la familia a principios del siglo xvi, pues Bartomeu Guitart, padre de Bartomeu y de Jeroni, volvió a ser jurado en 1515-1516. Un año después, 1516-1517, Jeroni Guitart y Miquel Tamarit arrendaron les *taules* de la carnicería y la sisa del *díner* de la carne. Por razones que no están claras, ambos no pudieron satisfacer los pagos a la ciudad y las tensiones entre los dos derivaron en un proceso judicial en el que se vieron involucrados los procuradores generales del ducado, Eximén Perez de Fachs y Jaume Roca. Al final, Jeroni Guitart, según el testimonio de Bartomeu de Cas, no salió bien librado y quedó con el convencimiento de que la intervención del duque Juan de Borja, que se ignora, lo perjudicó y, en cambio, benefició a Miquel Tamarit, su socio en el arrendamiento. Esta fue, supuestamente, la causa de la animadversión contra la señoría de su hermano Bartomeu, e influyó en su decisión de fomentar la Germanía en Gandía. Por su parte, los mismos agermanados decidieron que Jeroni Guitart no se implicara en la revuelta. Este último, además, otorgó el 19 de agosto de 1519 escritura de poder a favor del notario de Valencia Ángel del Royo y del *connotarium* Onofre de Cas, hermano de Bartomeu de Cas, para actuar

⁸ Gaspar Escolano, *Décadas*, Década Primera, segunda parte, libro X, Valencia (1611), col. 1525. Edición facsímil 1972.

⁹ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

en la causa judicial interpuesta contra Miquel Tamarit. Por tanto, los Guitart y los de Cas mantenían estrechas relaciones, pues sus intereses estaban imbricados, lo que induce a pensar que no fue mera casualidad que dos de sus miembros fueran los que lideraran la Germanía de Gandía.¹⁰

Joan Fortuny decidió promover la Germanía por un pleito que mantuvo con un mudéjar sobre unos árboles. Creía que había sido juzgado de forma injusta. En su caso, la injusticia cometida y el odio acumulado, al considerarse maltratado por la justicia señorial, pudieron incitarle a rebelarse, sin considerar otras alternativas como su simpatía por las ideas que inspiraban el movimiento agermanado y la relación familiar que posiblemente mantenía con los Guitart. Joan Fortuny, u otro con el mismo nombre, asistió a las reuniones celebradas por el *consell* de Gandía los días 28 de septiembre de 1520 y 16 de marzo de 1521.¹¹

Además, de Bartomeu de Cas, Joan Fortuny y Bartomeu Guitart, se integraron en la Germanía de Gandía, el *blanquer* Francí Torrella, el *sabater* Estarça, Francesc Terol, Bartomeu Escrivá, el *paraire* Luna, el *llaurador* Boluda, Bartomeu Guerau, Bernat Ivars, Ivars *lo polvorer*, Mançanera *lo coixo*, Ausiàs Arnau, Perot Andreu, *mestre* Lope Home, Ribelles, Miquel Tosta, Macip, Jordá, (Joan) Toldrá y Nicolau Martínez.

No hay demasiados datos de los mencionados que permitan esbozar su perfil biográfico. De algunos, como Mançanera –tal vez Ausiàs de nombre–, Francí Torrella, Macip, Ivars el *polvorer*, Toldrá, etc., puede afirmarse que asistieron a algunas de las reuniones del Consell de los años 1520 y 1521.

Lope Home no figura en ninguna de las reuniones del Consell que se celebraron a finales del siglo xv. Tal vez se avecindó en la ciudad a principios del siglo xvi y era uno más de los maestros de oficio que trabajaba en Gandía. Su nombre figura en dos compraventas de casas, la primera en 1508, donde compró una a Pere Gago y a su mujer Joana Vaca, preceptores del duque, actuando como curador de Bartomeu Cardona, y otra que compró en 1518 para él y su mujer Margarita a Joan Saragoçà. El nombre de Lope Home aparece diversas veces en las reuniones del Consell una vez iniciada la Germanía en Valencia. Participó en las celebradas el 12 de julio de 1520, el 23 de enero de 1521 y en la del 16 de marzo de 1521, última reunión antes de la constitución de la Germanía de Gandía.

Bernat Ivars, es posible que fuera *barreter* y firmó contrato matrimonial el 26 de enero de 1509 con Nicolau Antich y su hija Isabel por la que

¹⁰ Para completar los datos biográficos de los veintidós de Gandía hemos utilizado diversas fuentes. Los referidos al siglo xv en: *El Manual de Consells de Gandia a la fi del segle xv*, edición a cura de Vicent Olasso, Universitat de València, 2005. Para los años de la Germanía, AMG, *Manual de Consells*, sig. B-17, años 1520-1523 y AMG, *Llibre Segon Racional*, sig. B-447. Todas ellas figuran citadas en F. Pons Fuster, *La Germania a Gandia*, *op. cit.*, pp. 95-100.

¹¹ *Ibid.*, p. 107.

aceptaba la dote de 100 libras y aumentaba la misma en 50 libras de acuerdo con el fuero valenciano.¹²

Nicolau Martínez pertenecía a una familia especializada en el abastecimiento de grano a la ciudad. Uno de ellos, Perot, fue *cambrer de la cambra dels forments* en 1494, 1502-1503, 1507-1508 y 1513-1514. Él, por su parte, fue elegido jurado en 1519-1520 y *cambrer* en 1520-1521. Como jurado fiscalizó las cuentas del arrendamiento de la sisa de la carne presentadas por Bartomeu de Cas. La relación entre ambos era estrecha pues entre los asistentes al Consell de los días 12 de julio y 22 de diciembre de 1520, sus nombres figuran consecutivamente. Ni él ni Bartomeu de Cas tenían razones aparentes para sentirse maltratados por la señoría o por los demás prohombres de la ciudad. Los cargos ejercidos por Nicolau desde 1519 hasta 1521 lo presentan como una de las personas más influyentes, formando parte del reducido grupo oligárquico municipal que se repartía las principales magistraturas. En apariencia, pues, no tenía motivos para agermanarse y se arrepintió de ello la misma noche en la que los agermanados se trasladaron a Cullera, regresando a Gandía. A partir de entonces, el *paraire* Nicolau Martínez no se perdió ninguna de las cinco reuniones del Consell que se celebraron entre el 1 de mayo y el 29 de junio de 1521. El diletantismo agermanado se le apagó rápidamente, pues el 26 de mayo de 1521 fue uno de los vecinos que recogió de la sala de la ciudad dos coseletes con los que, posiblemente, pretendía defenderse de sus antiguos compañeros agermanados.¹³

A pesar de la escasa información recopilada de los protagonistas de la Germanía de Gandía, resulta evidente su pertenencia mayoritaria a oficios menestrales. Francí Torrella era *blanquer*, Estarça *sabater*, Luna *peraire*, Bernat Ivars *barreter*, Ivars *polvorer*, Lope Home *velluter*, Bartomeu de Cas *botiguer* y *sucrer*, Joan Fortuny *fuster* y Nicolau Martínez *peraire*. Con la excepción de Bartomeu de Cas, de Nicolau Martínez y de Bartomeu Guitart, el resto de los protagonistas fueron vecinos alejados del poder municipal y señorial que pensaban que valía la pena comprometerse con las ideas de la Germanía y defenderlas para conseguir una nueva realidad política y social que pensaban podría ser más justa, alejada del dominio señorial y de aquellos que se habían convertido en una oligarquía ciudadana controlando las magistraturas municipales. Pero, a pesar de la ilusión con que contemplaban la Germanía, muchos de ellos dudaron agermanarse hasta el último momento, temerosos de la persecución que podría iniciarse contra ellos y sus familias.¹⁴

¹² *Ibid.*, pp. 108-110.

¹³ *Ibid.*, pp. 101-105.

¹⁴ La relación entre los veintidós de Gandía era de amistad entre algunos de ellos y de vecindad y paisanaje en el resto. La posibilidad de que existiera entre ellos algún otro vínculo como la pertenencia a alguna de las cofradías existentes en Gandía no podemos confirmarlo. Sobre esta nueva vía de investigación, donde se confirma el papel que las cofradías tuvieron en el cohesionamiento de los agermanados, Vid., Pablo Pérez García, *Las Germanías de Valencia, en miniatura y al fresco*, Valencia, Tirant Humanidades, 2017.

III. EL INICIO DE LA GERMANÍA DE GANDÍA

Según el testimonio de Bartomeu de Cas, los promotores de la Germanía de Gandía fueron Joan Fortuny y Bartomeu Guitart.¹⁵ Ellos hablaron secretamente con el resto de los agermanados. Fortuny habló con Bartomeu de Cas y lo mismo hicieron Bartomeu Guitart y Francí Torrella. De acuerdo los cuatro en “fer dita germania e unió”, decidieron que cada uno de ellos hablara con otros vecinos de Gandía con el fin de conocer cuántos estaban dispuestos a seguirles e ir alguno a Valencia y pedir a los agermanados “que·ls vullguessen en llur germania”.

Bartomeu Guitart fue a Valencia para hablar con la Junta de los Trece y averiguar si los aceptarían en el movimiento agermanado. No pudo hacerlo, pues estaban prisioneros en la sala de la ciudad. No obstante, se entrevistó con Francí el *sabater*, quien le dijo que los Trece le habían prometido que los aceptarían.

Los cuatro promotores de la Germanía de Gandía, tras hablar con varios vecinos, consiguieron que treinta o cuarenta se mostraran receptivos a agermanarse, pero el duque y sus oficiales descubrieron lo que estaba urdiéndose. Entonces, aquellos y sus simpatizantes, para evitar ser detenidos, decidieron reunirse por la noche en la huerta, concretamente, en la fuente del Muntaner. Y allí se encontraron treinta y tres o treinta y cuatro vecinos. Antes de la reunión, el procurador general del ducado, Jaume Roca, le dijo a Bartomeu de Cas que sabía que estaba implicado “en la dita negociació”. Este lo negó y afirmó que si el duque lo llamaba le aclararía la verdad. El duque lo citó para la tarde y, según su testimonio, no le preguntó nada de la Germanía, sino que simplemente le pidió 60 ducados. Tras esta visita, Bartomeu de Cas se reunió con los que se encontraban en la fuente del Muntaner, pero, de repente, apareció Jeroni Guitart a caballo y les preguntó que qué hacían allí, que la ciudad estaba alborotada y que el duque sabía que se celebraba la reunión. Les aconsejó que se fueran a Cullera porque de lo contrario el duque vendría con su gente y los haría prisioneros y los mataría. Bartomeu de Cas lo tranquilizó y le pidió que volviera a la ciudad, y que si acaso se presentaba el duque le explicaría los motivos por los que se encontraban allí reunidos. Apartaron a Jeroni Guitart y hablaron de la Germanía. Bartomeu de Cas les preguntó qué motivos tenían en contra del duque para decidir agermanarse contra él, y que si no estaban convencidos de ello y querían volver a sus casas, que lo hicieran sin miedo, pues él hablaría con el duque y se responsabilizaría personalmente de todo lo sucedido. Entonces, Joan Toldrá le respondió: “Nosaltres no som minyons que hajam de fer tantes voltes una cosa sinó que anem, puis hi som”.

¹⁵ El relato de lo acontecido y que dio inicio a la Germanía en Gandía en, ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

No todos pensaban igual que Toldrá. Diez o doce vecinos se levantaron de la reunión alegando que habían sido bien informados y que no querían ir con ellos sino volver a la ciudad y hablar con el duque. Los demás permanecieron unidos y huyeron a Cullera. Aquí, por medio de una escritura pública ante notario, se liberaron del vasallaje del duque y “feren llur sindicat” para agermanarse con los Trece y con el pueblo de la ciudad de Valencia. En Cullera o antes de llegar, Nicolau Martínez los abandonó y se volvió a Gandía.

Las fuentes históricas no se ponen de acuerdo sobre la fecha en la que sucedieron estos hechos. Viciana afirmó que sucedió el 13 marzo,¹⁶ Escolano refirió que fue el 19 de abril.¹⁷ Por nuestra parte, creemos que la fecha de Escolano es correcta por diversos motivos. En primer lugar, Bartomeu Guitart fue a Valencia a entrevistarse con los Trece y no pudo hacerlo porque estaban presos desde el día 1 de abril,¹⁸ por tanto su viaje lo hizo en esa fecha o después. En segundo lugar, el día 15 de abril, Bartomeu de Cas firmó un contrato con el duque para el arrendamiento del trapiche de Gandía en el que actuaron como testigos el procurador general del ducado Jaime Roca y el *justicia* de Gandía Alfonso Salelles. En tercer lugar, corrobora la fecha del 19 de abril de 1521 el hecho de que al día siguiente se reuniera el Consell de la ciudad y se tratara el tema de la Germanía.¹⁹ Finalmente, certifica más la fecha aludida, la presencia en Valencia del secretario real Juan González de Villasimpliz y su viaje al sur del reino para conseguir que algunas ciudades abandonaran la Germanía, sin que en ningún momento se aluda a su visita a Gandía.²⁰

Desde Cullera, Bartomeu Guitart, Joan Fortuny y Bartomeu de Cas viajaron a Valencia para entrevistarse con los Trece y hablaron con Joan Caro. Este se disgustó por la decisión que había tomado su cuñado, pues le había rogado que tuviera cuidado de no embarcarse en la Germanía: “prou voltes vos havia pregat yo que en res d’açò vos no y fósseu, que si vos no y fósseu, se negociaria millor del que’s negociarà”. Después, en casa de Caro, se reunieron con los Trece, que les manifestaron su voluntad de no admitirlos en la Germanía: “que no·ls acceptarien, perquè eren informats que en Gandia hi havia [prop] de D cases, e per lo menys havien de portar CCL fins en CCC en lo sindicat, altrament no·ls acceptarien e que·ls desenganaven que altrament no·ls acceptarien”.²¹ En esta conversación con los Trece no parti-

¹⁶ Martí de Viciana, *Libro quarto de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su reino*, edición a cargo de Joan Iborra, Universitat de València, 2005, pp. 321 y ss.

¹⁷ Gaspar Escolano, *Década primera*, *op. cit.*, col. 1525.

¹⁸ V. Vallés, *La Germanía*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2000, pp. 50-51.

¹⁹ AMG, *Manual de Consells*, sig. B-17, años 1520-1523.

²⁰ Sobre la estancia en Valencia del secretario real Juan González de Villasimpliz, vid., V. Vallés, *La Germanía*, *op. cit.*, pp. 177-188. Más datos sobre este personaje en F. Pons Fuster, “El secretario real Juan González de Villasimpliz: Testamento, inventario y subasta de sus bienes en Gandía en 1548”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 30 (2004), pp. 75-105.

²¹ F. Pons Fuster, *La Germanía a Gandía*, *op. cit.*, pp. 121-122.

cipó, según Bartomeu de Cas, Joan Caro, aunque él pensaba que su cuñado había hablado previamente con los Trece para que no los admitieran en la Germanía.

Decepcionados al no ser aceptados por los Trece, los de Gandía no se resignaron y se entrevistaron con los oficios de la ciudad de Valencia y con otras personas para explicarles su situación. “Los XXII hombres iban importunando por la ciudad y quejando a los capitanes y síndicos de los oficios”.²² Pero esta afirmación de Viciana hay que tomarla con cautela, pues, según Bartomeu de Cas, mientras ellos tres estaban en Valencia, el resto de sus compañeros permaneció en Cullera esperando el resultado de sus negociaciones.

Mientras tanto, en Gandía, la situación era confusa y no se sabe con precisión lo que pasó. Parece claro que los oficiales del duque Juan de Borja presionaron a los familiares de los veintidós para que intentaran desengañarles de la grave iniciativa que habían adoptado, incluso Viciana va más allá y afirma que el duque “mandó prender las mujeres e hijos de los XXII y ocupó los bienes de aquellos por ver si con esto les podría hazer volver a su tierra”.²³ Además, el duque de Gandía envió a Lluís Torrelles, hermano o familiar del jurado Francesc Torrelles, a Valencia con cartas para los Trece, para Joan Caro y para su procurador el notario Juan García, demandándoles que no admitieran a los de Gandía en la Germanía. Así lo corrobora Bartomeu de Cas:

E lo senyor duch tramés letres a la present ciutat al Tretze que no ls acceptassen, e al racional Caro e a son procurador, Johan Garcia. E lo dit Johan Caro los pregà a ell dit confessant que se'n tornassen a Gandia ab mossèn Luís Torrelles, que havia portat les letres del duch, e que stessen lo que lo duch voldria, e que ell sabia que lo que lo duch los faria era tan bo que no devien dexar de acceptar-lo.

Las palabras de Joan Caro surtieron efecto. Bartomeu de Cas, Bartomeu Guitart y Joan Fortuny, acompañados de Lluís Torrelles, fueron a Cullera donde permanecían sus compañeros y les comunicaron los últimos acontecimientos. Pero los de Gandía no querían volver a la ciudad, “perquè lo duch havia fet una crida que ls feya demostrar e posar los béns en mala veu”. Fue entonces cuando todos se trasladaron a Valencia.²⁴ Lluís Torrelles volvió, por su parte, a Gandía, y el 1 de mayo de 1521 daba cuenta en el Consell de la ciudad de lo que le había acontecido durante su embajada.

Esta reunión del Consell fue la más masiva de todas las que se celebraron durante la primera mitad del siglo XVI. Asistieron trescientos cinco ve-

²² Martí de Viciana, *Libro quarto, op. cit.*, pp. 321-324.

²³ *Ibid.*, p. 323.

²⁴ F. Pons Fuster, *La Germania a Gandia, op. cit.*, p. 123.

cinos, lo que demuestra la preocupación que existía en la ciudad por la marcha de los veintidós y su curiosidad por saber el resultado de las negociaciones que se habían llevado a cabo. La reunión estuvo presidida por el procurador general del ducado, Jaume Roca, por el justicia, los cuatro jurados y el síndico y racional, y en ella “fonch proposat per Torrella la causa per què era anat a València y del que allí havia passat (...) lo que allí passà y de açò ne donava rahó al consell y axí mateix que volien adèhenar la vila y que per ço los han ací ajustat”.²⁵ De esta sumaria informacion del *escrivà dels jurats*, dos ideas están claras: el fracaso de las negociaciones emprendidas por el duque Juan de Borja con los agermanados y el *adehenament* de los vecinos ante la más que hipotética solución militar del conflicto. Por tanto, el duque Gandía pugnó para que sus vasallos no fueran admitidos en la Germanía y se mostraba dispuesto a utilizar la fuerza para doblegar la voluntad de los fugitivos. Y, de momento, parecía conseguir al menos que sus vasallos no fueran aceptados en la Germanía.

La marcha a Valencia de los agermanados de Gandía no puso fin a las negociaciones. A través de otros intermediarios, el duque presionó a sus vasallos. El mismo Bartomeu de Cas lo refiere en su confesión judicial:

E axí se'n vingueren tots a la present ciutat de València, e don Alonso de Cardona los parlà ací en la present ciutat a la portal de l'hostal de Cullera, que stà al carrer de la Barcelonina, dihent que tornassen tots a Gandía, que ell los faria perdonar al duch, o si no volien tornar los faria pagar los béns que allà tenien al duch e tant ben pagats que lo que valdria vint los ne farien pagar trenta. E aquells no volgueren acceptar lo dit partit, sinó que li digueren que après li tornarien resposta.

También el conde de Oliva, Serafín de Centelles, persona cercana al duque Juan de Borja, medió para que los Trece no aceptasen a los de Gandía. El 1 de mayo de 1521, cuando todavía no se había decidido nada, el conde escribió a los Trece una carta y envió a Valencia a su sobrino, Francesc Fenollet, para que se le entregara en mano.

Virtuosos señores, por mi indisposición que he tenido estos días próxime passados, no he podido escriviros sobre esta necesidad que de presente ocurre a causa de los XXII de Candía que voluntariamente se han absentado de sus casas por agermanarse sin causa alguna. Y porque, señores, aceptándolos vosotros recrecerán cosas que redundarán en deservicio de Dios y del rey, porque los que se agermanan destos pueblos solamente atienden a libertarle y que sus señores no tengan superioridad ni señorío alguno sobre ellos, que es el mayor mal de todo, pues no haya obediencia del menor al mayor ni del vassallo al señor. Acordándome de la antigua voluntad que he tenido y tengo a todo esse pueblo, el qual vosotros señores representáis, vos pido de gracia que penséis en esto y no hagáis cosa que Dios y el rey sean desservi-

²⁵ AMG, *Manual de Consells*, sig. B-17, años 1520-1523.

dos. Y en todo lo que yo podré procurar que los XXII de Candía no reciban daño en sus personas y bienes, lo haré con todas mis fuerças, aunque el duque está muy sentido, pues razón hay para lo estar.²⁶

El fracaso de las negociaciones radicalizó las posiciones de las dos partes. El duque de Gandía utilizó a los familiares de sus vasallos agermanados para presionarlos impidiéndoles reunirse y que salieran de la ciudad. Los agermanados de Gandía desplegaron una intensa actividad en Valencia y se reunieron con todos aquellos que querían escucharlos. Entre los argumentos que esgrimían aludían a la cautividad de sus familiares.

E en aquest temps treballaren ell dit confessant e los altres, tostemps ab los dit Tretze e ab los officis, los quals feyen ajustar de cascun dia; e los huns eren [contents] de acceptar-los, altres no, en tal manera que no dexaren de parlar-ne ab tots los que poguessen per què-ls acceptaren, essent de cascun dia ab los Tretze, e dihent-los que almenys scriguessen lletres al duch que-ls dexàs traure les mullers ve fills, que no-ls havia tenir catius.²⁷

A pesar de los esfuerzos desplegados por los de Gandía, los Trece se negaron a admitirlos. En esta actitud obstinada de los Trece se vislumbra la influencia de Joan Caro y su interés en mantener una posición moderada que no quebrara la relación que mantenía con el duque de Gandía. Quizás por eso, los Trece tomaron la decisión de enviar una embajada a Juan de Borja. Esta embajada estuvo integrada por un capellán de la parroquia de San Martín, “que-s deia mossèn Johan Martí”, por Gerónimo Coll de Sans y por el *velluter* Lluís Mollà y su finalidad era negociar con el duque de Gandía para que perdonara a sus vasallos y les permitiera volver a sus casas. Mientras tanto, Bartomeu de Cas y sus compañeros fueron a Cullera para estar más de cerca de Gandía y viajar hasta allí por si eran llamados por los embajadores. A partir de aquí, la confesión de Bartomeu de Cas se hace un poco más confusa.

E lo sendemà tornaren a Cullera los dits embaxadors dihen que havien molt bé negociat ab lo duch, perquè en la nit eren stats posats huns cartells en la porta de la Seu de Gandia de part dels dits XXII dessús nomenats, en los quals se deia que ells XXII desafiaven a altres XXII de Gandia que gosassen dir que lo que havien fet no u havien bé fet. E que es veritat que ell dit confessant ni les dites dels XXII no posaren ni saberen res en lo posar dels dits cartells, ans après saberen qui-ls havia posat, en Alfonso Salelles e Jaumot Diego los havien posats, e encara hi havia opinió que lo senyor duch sí sabia e ho havia manat fer perquè no-s complís lo que havia promés als embaxadors.²⁸

²⁶ Martí de Viciana, *Libro quarto, op. cit.*, pp. 323-324.

²⁷ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

²⁸ *Ibid.*

De esta confesión se desprende que los embajadores de los Trece fueron a Gandía y se entrevistaron con el duque. La negociación dio sus frutos y el duque les prometió algunas cosas si sus vasallos retornaban a Gandía. Sin embargo, tras la marcha de los embajadores aparecieron por la noche unos carteles en la puerta de la Seo de Gandía. Esos carteles, en realidad un cartel, Viciana afirma erróneamente que se colocaron el día 13 marzo de 1521, pero no pudo ser en esa fecha pues todavía no se había iniciado la Germanía de Gandía. Incluso aporta el contenido del cartel, que coincide con lo manifestado en su confesión por Bartomeu de Cas.

Nosotros, XXII de Candía que estamos en Cullera para agermanarnos con Valencia, dezimos a todos los que quedáis en Candía que si alguno osare dezir que lo que hazemos es mal hecho, uno a uno o tantos a tantos vos defenderemos y haremos conocer con las armas que quisieredes que nuestra razón es justa y buena. Aquí en Cullera aguardamos la respuesta mañana que contaremos a treze de março año MDXXI.²⁹

Es posible que Viciana se equivocara solo en el mes y que por tanto el cartel se fijara el 13 de mayo. En todo caso, resulta difícil de creer que alguno de los veintidós se trasladó a Gandía desde Cullera para colocar el cartel, por lo que cobra sentido la afirmación de Bartomeu de Cas de atribuir la autoría del cartel a las personas mencionadas o que fuera inspirado por el duque de Gandía. Esta última opción es la más plausible, pues Juan de Borja quizás entreveía que el retorno de sus vasallos, a pesar del arrepentimiento que podrían mostrar por su actuación, no apagaría la conmoción de la Germanía. De un modo u otro, significaría situar a sus enemigos en su propia casa y facilitarles el que pudieran amotinar a un mayor número de sus vasallos. Por otra parte, no es descartable la idea de que el duque de Gandía, en esas fechas de mayo de 1521, se hubiera decantado por solucionar la Germanía por la vía militar y no deseara llegar a acuerdo alguno con los agermanados. En todo caso, el cartel o los carteles fueron una excusa original maquinada para impedir que los veintidós regresaran a Gandía. Pero para estos, el fracaso de la embajada supuso el triunfo de sus ideas y la consecución de su principal objetivo: ser aceptados en la Germanía por los Trece.

Así pues, los embajadores y los veintidós de Gandía regresaron a Valencia. Hecha la relación de lo sucedido ante los Trece, estos decidieron aceptarlos. Pero en la toma de su decisión intervino el racional Joan Caro, que condicionó su aceptación.

E aprés se seguí que stant ajustats los dits Tretze en la sala daurada de la present ciutat ab los jurats e en Johan Caro, racional, los acceptaren en presència dels dits jurats e racional, dient lo dit racional que'ls acceptassen ab tal pacte, que prestassen jurament en poder dels dits

²⁹ Martí de Viciana, *Libro quarto, op. cit.*, pp. 322-323.

Tretze que staven a tota obediència e ordinació del dits Tretze, que altre no farien sinó lo que ells los manarien. E axí foren acceptats ab lo dit jurament, lo qual aquells prestaren en poder dels dits Tretze, segon los dit en Johan Caro havia dit. E rebé l'acte de la dita acceptació e jurament en Jaume Pons, notari.³⁰

IV. LOS AGERMANADOS DE GANDÍA Y LA RADICALIZACIÓN DE LA GERMANÍA

La decisión de los veintidós vecinos de Gandía de unirse a la Germanía coadyuvó a radicalizar el movimiento agermanado e incidió de manera decisiva en que la nobleza valenciana se decantara por la opción militar para solventar la revuelta. Los radicales de uno y otro bando triunfaron sobre las opciones moderadas que postulaban quienes pretendían conseguir sus objetivos por la vía de la negociación.

Esta afirmación tan taxativa necesita, no obstante, adaptarse a la realidad de lo sucedido, pues no fueron los agermanados de Gandía los responsables únicos del rumbo seguido por la revuelta agermanada a partir del mes de mayo de 1521, por tanto, la radicalización de la revuelta se acentuó debido quizás a lo que García Cárcel denominó “la concienciación de la inutilidad del diálogo”.³¹

El 29 de abril de 1521, el secretario real Juan González de Villasimpliz, presente en Valencia desde principios de octubre de 1520, informó al Consell Secret de la ciudad de Valencia de los resultados de la embajada que, acompañado de dos miembros elegidos por el Consell de la ciudad y de dos elegidos por la Junta de los Trece, había efectuado por diferentes poblaciones del reino desde mediados del mes de febrero de 1521. “Acusó a los agermanados de desacato a la autoridad real por no cumplir las órdenes del monarca y por atreverse a comparar sus desórdenes con lo que el rey les mandaba”. Consideró que las ofensas que supuestamente les habían infligido los caballeros a los agermanados eran “meras excusas para justificar sus desmanes”. Tildó a los agermanados de “engañar al pueblo con vanas ilusiones”. Pidió la disolución de la Germanía y prometió que los delitos cometidos hasta ahora “serían archivados hasta el regreso del monarca a España”. Pero la publicación de las palabras del secretario real provocó la movilización de los radicales. Vicent Périz increpó al secretario por los “perjuicios que pudieran seguirle al pueblo de Valencia” y, esa misma noche, organizó un tumulto que forzó al secretario a salir de la ciudad. Con su salida, “se frustró el último intento por parte de Carlos I de lograr la obediencia de los agermanados, preparándose desde entonces tantos estos como el virrey y los caballeros para el inevitable enfrentamiento armado.”³²

³⁰ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

³¹ R. García Cárcel, *Las Germanías de Valencia*, Barcelona, 1975, p. 122.

³² V. Vallés, *La Germanía*, *op. cit.*, pp. 187-188.

Así pues, a finales de abril de 1521, poco antes que la Junta de los Trece admitiera en la Germanía a los de Gandía, la situación en Valencia se decantaba claramente a favor de los radicales. Y a ello contribuyeron también los agermanados de Gandía como lo evidencia la declaración de Bartomeu de Cas.

Fonch interrogat que diga des que foren acceptats en la dita Germania com comogueren lo poble que hixqués ab exèrcit format hasta Gandia e ab quines persones se concertaren. E dix que stà en veritat que de cascun dia après que foren acceptats, ell dit confessant e los altres XXII que dit ha dessus anaven per les confraries davant los Tretze allà hon sabien que aquells e los officis staven ajustats, e cridaven e avalotaven dihen-los que ells crestians eren e germans d'ells, puix los havien acceptat, e perquè no treballaven en fer los tornar a ses cases ab llurs béns, mullers e fills, perquè es oblidaven e no's volien recordar d'ells, que ells bé trobarien altres camins per hon poder-ho fer, e qui-ls li acompanyava sinó per los que-ls havien premés de star obediència d'ells. E los dits Tretze los posaven esperances. E en Steve Urgellés los havia promés, a ell dit confessant e als altres, que si los Tretze no'ls donaven remey, que ell trauria tanta gent de València e ab què portaria de les muntanyes que-ls tornaria en Gandia e els posaria dins en fàstig del duch e de quants cavallers hi havia. E que posaria la Germania en Gandia e ab aquella los faria star en Gandia, e si comensaven de exir que lansarien del regne al visrey e a tots los cavallers que no y restaren sinó ells e fins els moros havien de star agermanats ab aquells, e tot ho subjugaven a la Germania.³³

El texto demuestra que una vez conseguido el propósito de ser aceptados en la Germanía, los de Gandía se encontraban en una posición incómoda. Fuera de su ciudad y sin posibilidad de retornar, sabiendo que sus familias eran prisioneras del duque, su situación personal era desesperada y, por tanto, cualquier opción que les permitiera contemplar alguna posibilidad de cambiarla les servía. Les daba igual que fuera una nueva tentativa conciliadora o la más radical de las opciones que, indudablemente, era la guerra contra el duque de Gandía y el resto de la nobleza valenciana. Además, los agermanados de Gandía se habían convertido en un problema para las autoridades, pues vagaban por Valencia sin rumbo, lamentándose de su situación, dispuestos a afrontarles allí donde aquellas se encontraran, etc. Por eso, cuando comprendieron que sólo podían esperar buenas palabras de las autoridades agermanadas, se refugiaron en los sectores más radicales de la Germanía para que buscaran la solución, aunque esta fuera la declaración de guerra contra el duque de Gandía y la nobleza valenciana. Quizás esto explique el que fueran los primeros en estar presentes en todos los motines acaecidos en Valencia desde el momento de su inclusión en la Germanía hasta la salida del ejército agermanado de la ciudad de Valencia hacia el sur del reino. Ellos eran los únicos que, ante la situación particular en la que se encontraban, no tenían nada que perder.

³³ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

Viciana consideró a los agermanados de Gandía como unos de los responsables de los motines sucedidos en Valencia a partir del 9 de junio de 1521, cuando fueran saqueadas las casas de los caballeros como respuesta a haberse conocido el día 7 de junio que el virrey quería mover guerra contra Valencia: “Ayudavan mucho los XXII de Candía, que ivan solicitando a los XIII que moviessen la guerra contra el duque de Candía, y acompañavan a los XXII Vicent Pérez y otros muchos; entonces Simón Borrell, uno de los Treze alzó una bandera de guerra en la puerta de Sanct Vicent para mover la ciudad a la guerra”. Incluso, Viciana recogió las palabras del “hostaler” Esteve Urgellés, ya referidas en la declaración de Bartomeu de Cas: “Ya de hoy más no se debe tractar del interesse de los XXII de Candía sino de la auctoridad de la ciudad, a la qual toca defender, y ampararlos, y tornarlos en sus casas y bienes, pues son nuestros hermanos y esto la ciudad lo ha de hazer”. Y el cronista añadió: “Con esta plática movió a mucho[s] de los principales de la ciudad que tenían deudo y amistad con los XXII de Candía”.³⁴

Pero, antes del ataque a las casas de los caballeros el 9 de junio de 1521, los veintidós de Gandía importunaron tanto a los Trece con sus demandas, que estos les confirmaron que no se olvidaban de ellos, pues estaba concertándose una gran embajada, que “seria repós de tot lo regne e d’ells”, para entrevistarse con el virrey en Denia y conseguir “que totes les coses se remediassen”.

Vicent Vallés afirma que fue Joan Caro, “que seguía con su política equívoca”, el que convenció a los Trece para enviar una embajada al virrey con el fin de pedirle su regreso a Valencia y evitar así la guerra. Pero, al mismo tiempo que se preparaba la embajada, “se eligió a diez síndicos, llamado *elets de la guerra*, para que estudiasen las medidas a tomar en caso de fracasar los embajadores, y el conde de Mérito decidiese atacar la ciudad”. Caro, que cuidaba al máximo los aspectos legales, “hizo que los jurados propusieran a los *consellers* la urgencia de la embajada y que fuese aprobada por ellos”. El 15 de mayo se eligieron los embajadores, seis por parte del Consell y ocho por parte de los síndicos de los oficios.

Una vez en Denia, los embajadores insistieron ante el virrey en la voluntad del pueblo de obedecer las órdenes del rey, aportando como prueba, “el hecho de que los impuestos habían sido restablecidos” y que todo lo demás se cumpliría cuando el virrey regresara a Valencia. Pero la embajada fracasó porque el virrey no les creyó y les manifestó que solo cuando se cumplieran de modo efectivo las órdenes del rey regresaría a Valencia. Incluso, les pidió que “como prueba de buena voluntad” eligieran a los nuevos jurados entre los propuestos en la “ceda” que les enviaría, “y en la que, por supuesto, no figuraba ningún artista o menestral”.³⁵

³⁴ Martí de Viciana, *Libro cuarto*, op. cit., pp. 326-327 y 332-333.

³⁵ El relato de esta embajada en, V. Vallés, *La Germanía*, op. cit., pp. 84-86.

La embajada fracasó y durante la tormentosa elección de jurados del día 18 de mayo, los agermanados eligieron dos jurados ciudadanos, dos caballeros y generosos y dos representantes de los oficios, sin respetar la “ceda” real. Pero la referencia anterior en la que los Trece les dijeron a los veintidós de Gandía que se estaba preparando una gran embajada “que sería repós de tot lo regne e d’ells”, no se refiere a la embajada citada, sino a otra que se llevó a cabo con posterioridad y cuyo fracaso abrió el camino a la guerra. Mientras tanto, el 20 de mayo de 1521, los Trece, presionados por los radicales, organizaron un gran desfile militar, que desembocó en un tumulto “que intentó asaltar la morería de la ciudad” y en el que, sin duda, participaron activamente los agermanados de Gandía.

“Joan Caro y la mayor parte de los Trece, a pesar de los preparativos bélicos a los que les habían obligado los radicales, esperaban evitar la guerra y por ello hicieron una última tentativa para lograrlo, enviando una nueva embajada al virrey”.³⁶ Pero, no se ha podido determinar con exactitud la fecha exacta en que esta segunda embajada de la ciudad de Valencia viajó a Denia para entrevistarse con el virrey. De fuentes indirectas, se deduce que tuvo lugar entre el 30 de mayo y el 10 de junio de 1521. Esta cronología está sustentada a partir de la reunión realizada por los mercaderes de Valencia el día 29 de mayo, cuando se enteraron de los preparativos de la embajada. Ese día eligieron a dos representantes de su gremio para que fueran a Denia y se sabe que los dos mercaderes retornaron a la ciudad antes del 10 de junio, porque, al día siguiente, el 11 de junio, dos representantes suyos acompañados por el notario Joan Sobrevero se encontraban en Sot para entrevistarse con Jaume Ferrer, lugarteniente de general gobernador, y entregarle una carta que les había dado el virrey.³⁷

A esta nueva embajada a Denia fueron más de doscientas personas entre autoridades, el marqués de Cenete, hermano del virrey, el maestre de Montesa, el secretario real y de la Inquisición Joan Rois de Calcena y los representantes de los oficios. La embajada culminó con un nuevo fracaso en su intento de que el virrey volviera a Valencia. Además, según Viciano, el virrey ya se había convencido entonces de la necesidad de utilizar la vía militar para resolver la revuelta agermanada. Asimismo, el fracaso de la embajada significó el estallido de la violencia en Valencia con el saqueo de las casas de los caballeros el día 9 de junio de 1521, ataque en el que participaron los veintidós de Gandía junto al resto de los radicales agermanados, y donde se encontraron “pruebas escritas de los preparativos bélicos del virrey”.³⁸ No obstante, el tumulto más grave sucedió el día 11 de junio

³⁶ *Ibid.*, p. 86.

³⁷ F. Pons Fuster, “La Germanía del notario Joan Sobrevero y los mercaderes”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 33 (2007), pp. 129 y ss.

³⁸ V. Vallés, *La Germanía*, *op. cit.*, p. 88.

y fue “promovido por Vicent Périz, Esteve Urgellés y los agermanados de Gandía”, cuando se propagó el rumor de que tropas castellanas habían entrado en el reino para ayudar al virrey contra la Alemania. Entonces se colocaron las banderas de guerra en las puertas de la ciudad, y la multitud, “presa del pánico, dio muerte a un esclavo del señor de Castalla y a un tal Francí, *lo saliner*”, culpables de propalar noticias favorables a los caballeros. Y a pesar de los intentos de los moderados y de las autoridades reales por pacificar la situación, reclamando la mediación de nobles como el conde de Oliva o el duque de Segorbe, el 12 de junio los radicales forzaron a los moderados a convocar el *Consell General* de la ciudad para debatir el asunto de la guerra y el nombramiento del cargo del capitán general. No hubo acuerdo en la reunión, pero el hecho evidente es que se había abierto de modo definitivo el camino al enfrentamiento bélico.³⁹ De otro modo, sin tanto detalle, confesó Bartomeu de Cas lo sucedido desde el 9 de junio hasta el momento en el que se optó por el recurso a la guerra.

E essent tornada la dita embaxada, vengueren tots de aquella molt descontents, axí los que desijaven repòs, perquè veien que no-y havia manera, puix lo visrey no volia venir ni fer lo que a ells los paria devia fer, com los altres, que desijaven lo mal, que tantost anaren per la present ciutat conmovent lo poble. E tantost, venint la dita embaxada, los dix lo dit Urgellés: “Ara forssadament ha de exir la gent en lo camp e se ha de fer lo que yo deia. E aquestos savilots creyen que yo no sabia lo que-s havia de fer, que ab aquesta gent, dihen ho del visrey, del duch, del comte e dels cavallers, no-ls deu hom tractar d’altra manera, sinó mostrar-los la cara e no mostrar que hom té por dells, que mai ne hauríem res d’altra manera, que de bé ni repòs, que ara ja no s’ha de parlar de vosaltres, que ara ja toca a València, perquè alla fan ja gent e donen sou a la gent, e nosaltres havem vist les banderes en hun loch de moros del duch, e la taula parada per a pagar la gent que ve per a pendre sou. E públicament dihen que han de venir ací a València, hens han de afamar e pendre, e a quantes dones trobaran, levar les mamelles perquè no puguen criar. Enaxí, que de vosaltres ja no se n’ha de fer compte, que ara ja és bando de València ab ells. E axí se seguí que lo dit Urgellés, Johan Martí, de Campanar, los dos germans Fonts, ço és, Francí e Bernat, mestre Verdeguer lo barber ajustant se en casa de Urgellés, que deyen que de la dita gent que havia de exir havia de esser capità lo dit Urgellés. E après, en lo sendemà, fon dit allí en casa de Urgellés que s’havien de ajustar en la confraria dels sastres e havien de delliberar de exir la dita gent e de fer capità de aquella. E axí se seguí que lendemà en lo deprés dinar se ajustaren en la confraria dels sastres los XIII, Urgellés e los dits Fonts e molta altra gent dels officis, e allí en la dita confraria vengueren los jurats e lo racional Caro, e allí concertaren que lo camp hixqués, e que no devia dexar de exir per deguna manera, encara que no y hagués diners ni que menjar, que ells se-n trobarien, per moltes rahons que-ls jurats los fessen, ans los digueren que la gent exiria contra lo visrey, lo duch e tots los altres cavallers per lansar-los del regne, e que fessen adobar la artelleria e tot lo que havien menester, que no-s podia [...] que la gent hixqués, e que vessen qual dels jurats havia de esser capità, que lo jurat en cap havia de esser lo capità, e en constitució del Regne stava que tostemps que exèrcit havia de exir de València havia de esser capità.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, pp. 88-90.

⁴⁰ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

Después de muchas discusiones entre los moderados y los radicales y los oficiales reales presentes en la ciudad de Valencia, el ejército agermanado, capitaneado por el jurado Jaume Ros, salió de la ciudad rumbo a Gandía, sin la artillería, que no estaba todavía a punto, el día 14 de junio de 1521.

V. LA ALTERNATIVA MILITAR DE LA NOBLEZA VALENCIANA

La Germanía de Gandía, aunque estuvieran implicados en ellas sólo veintidós vecinos, cambió la visión que de la revuelta agermanada había mantenido el duque Juan de Borja hasta esos momentos. De la relativa tranquilidad en la que se encontraba refugiado en su ciudad ducal, contemplando lo que sucedía a su alrededor desde la distancia, tranquilidad solo alterada por sus problemas familiares motivados por la enfermedad y muerte de su mujer Juana de Aragón en la primavera de 1521, el duque pensaba que la revuelta agermanada no le afectaba personalmente. Uno de los principales líderes agermanados, Joan Caro, era uno de sus socios comerciales en el negocio del azúcar. Había conocido a su padre, Miquel Caro, y su cuñado, Bartomeu de Cas, acababa de firmar con él un contrato para el arrendamiento del *trapig* de Gandía. Pensaba, que nada podía esperar en su contra por parte de personas a las que estaba estrechamente ligado por intereses económicos. Incluso, a pesar de que el virrey se encontraba desde hacía nueve meses en Denia, no tuvo tiempo para ir visitarlo. Pero esta tranquilidad se quebró cuando el 19 de abril de 1519 se enteró que veintidós de sus vasallos se habían agermanado y habían huido a Cullera. Fue un golpe brutal, pues se dio cuenta que el peligro de la Germanía le había estallado en su propia casa. A partir de esos momentos, inició una persecución contra los familiares de sus vasallos agermanados, movió sus influencias para que estos no fueran admitidos en la Germanía, hizo creer que estaba dispuesto a perdonarlos recibiendo a los embajadores que le enviaron desde Valencia, decidió que había llegado el momento de visitar al virrey y, finalmente, optó por prepararse para una solución militar de la revuelta armando a la mayoría de los vasallos que le habían permanecido fieles. De un modo u otro, la Germanía de Gandía radicalizó al duque y, con él, al virrey y al resto de la nobleza valenciana.

El día 18 de mayo de 1521 se convocó el *Consell General* de Gandía para elegir a los jurados. La elección recayó en Martí de Mur, Joan Salelles, Joan Ramón y Lluís Segrià. Unos días después, el 24 de mayo, se celebró una nueva reunión del *Consell* presidida por el justicia Alfons Salelles. En ella, tomó la palabra el *jurat en cap* Martí de Mur e hizo la siguiente propuesta:

Fonch proposat per lo magnífich en Martí de Mur, jurat en cap, que la causa per qué ací són stats ajustats és perquè lo il·lustre senyor duch ha tramés per ell y sos companyons y els ha

dit que sa senyoria ha comprat cent cosalets i tres-centes piques, les quals sa senyoria ha comprat per a furnir de armes a sos vassalls y perquè sa senyoria ja té servida sa casa y haja moltes persones que les vullen, sa senyoria ha donat la fadiga (...) y que per çó diga cascú son parer, ço és, si-ls pendrà.⁴¹

De los datos entresacados del *Llibre segon del racional de Gandia* se desprende que a lo largo de todo el mes de mayo se repartieron lanzas, escopetas, tauletinas, rodellas, cosaletes y cuatro culebrinas con todos sus aparejos entre el duque (las culebrinas), los mudéjares de los lugares vecinos y los habitantes de Gandía.⁴² Por tanto, resulta evidente que a finales de mayo el duque había preparado a sus vasallos para un inminente conflicto armado. Incluso, el 29 de mayo, las autoridades de Gandía le enviaron una misiva a Violant Pujades i Mascó, señora de los lugares de Piles, Rafelsineu y Palmera, de la contribución particular de Gandía, pidiéndole “cent moros” con sus armas y vituallas, y recordándole:

com segons no ignorau ans molt bé sabeu que los ajermanats de la ciutat de València són fora de la dita ciutat en gran número e vénen contra la dita vila per voler subjugar e ajermanar aquella contra los manaments reals e contra la fidelitat que aquella té prestada al il·lustre senyor duch, lo que's cosa que no s'a de permetre, ans aquella se ha de defendre e los de la contribució, com són dels lochs damunts dits vostres e altres lochs, han de ajudar a socórrer en semblant necessitat e seguir la bandera de la dita vila, com hy són obligats de justícia.⁴³

Al mismo tiempo que el duque armaba a sus vasallos para la guerra, pensó que había llegado la hora de entrevistarse con el virrey en Denia. La fecha de esta visita no está totalmente clara, pero debió producirse en los primeros días del mes de mayo de 1521, según se desprende de la crónica de Guillem Català de Valeriola.

De allí a pochs dies, en Gandia se ajermanaren 22 persones, lo capità del quals fon Bartomeu Cas, pero hon lo duch de Gandia, vent que lo mal estava ja en sa terra, volgué anar a veure lo virrey, que ans no l'avia vist, havent nou mesos que estava en Dénia, y per a d'açó féu ab lo conte de Oliva que anassen los dos, com de fet anaren. Y en les vistes fonch que los dos dits senyors enviassen per lo regne a dir a tots los senyors y cavallers que tots se apercibissen per a cert dia y fossen en Gandia y en Oliva amb ses armes y cavalls per a exir ab lo virrey, y que allí se veuria lo fahedor. E axí fonch fet.⁴⁴

⁴¹ AMG, *Manual de Consells*, sig. B-17, años 1520-1523.

⁴² AMG, *Llibre Segon Racional*, sig. B-447, f. CLXVIII^o. Esta fuente contiene una gran riqueza documental y todo lo referido a la Germanía fue analizado con detalle en nuestro libro ya citado sobre la Germanía en Gandía.

⁴³ AMG, *Manual de Consells*, sig. B-17, años 1520-1523.

⁴⁴ Guillem Català de Valeriola, *Breu Relació de la Germania de València*, “Agermanats de Gandia. Lo duch y lo conte de Oliva convoquen cavallers”, en E. Duran, *Les Cròniques valencianes sobre les Germanies de Guillem Català i Miquel García (segle XVI)*, València, 1984, pp. 170 y ss.

Viciana, por su parte, más favorable a las posiciones adoptadas por el virrey conde de Mélito, relató una primera entrevista entre el duque de Gandía y el conde de Oliva que tuvo lugar entre el 30 de mayo y el 10 de junio de 1521.

El virey, después que los ambaxadores de Valencia partieron de Denia, tuvo por rompida i declarada la guerra, porque sabía que los XXII de Candía serían parte para mover la ciudad, por ende acordó llamar al duque de Candía y conde de Oliva a Denia, donde los tres estrechamente trataron de la perdición del reino y del remedio que se devía buscar. Y como el duque y el conde eran los dos de los más principales del reino en consejo y estado y tenidos por enemigos declarados de la Germanía, por ende les notificó y declaró abiertamente su intención y los apercibimientos que hacía de gente de Cataluña y Aragón y de Castilla. Y tomaron por acuerdo que el duque y conde y otros cavalleros que había en Candía y Oliva se juntasen en san Jerónimo de Candía y tratassen de la guerra y de lo que se debía hazer. Por esta orden del virey los cavalleros se juntaron en san Jerónimo y se les propuso al ajuntamiento. Que por quanto el rey estava absente y que los agermanados todo lo llevavan a mal, que pues el remedio se tardava, solamente había de salir y confiado de las fuerças de los mesmos cavalleros. Y que para mantener sus estados era necesario emprender la guerra so el amparo, seña y pendón real, siguiendo al virey que tenía mandamiento de su magestad de hazer la guerra contra los inobedientes y que, por ende convenía hazer llamamiento y convocación de todos los cavalleros en un lugar cierto, donde entre todos se trate la forma y orden que habrán de tener en esta jornada.

Fueron elegidos para hazer la convocación don Rodrigo de Borja, don Miguel de Vilaragut y don Amberto de Castellví. Los cavalleros fueron llamados y en primeros días de junio fueron en Candía y Oliva y de allí pasaron a la valle de Alfándec como lugar assignado para el parlamento.⁴⁵

El texto de Viciana alude a dos reuniones de caballeros. La primera, sin la presencia del virrey, debió producirse en mayo de 1521 en el monasterio de Sant Jeroni de Cotalba, después de la visita que el duque de Gandía y el conde de Oliva le hicieron al virrey. Si los dos nobles fueron a Denia convocados por el virrey, como afirma Viciana, o lo hicieron por su propia voluntad, como se desprende de la crónica de Catalá, resulta difícil dilucidarlo. La segunda opción parece más lógica, considerando la situación en la que se encontraba el duque de Gandía tras el sorpresivo agermanamiento de sus vasallos. Seguramente, con posterioridad a esta primera entrevista, el virrey convocó a ambos nobles a Denia para explicarles el resultado de la segunda embajada enviada por la ciudad de Valencia y la decisión que había tomado de iniciar la guerra contra la Germanía. Quizás fue ahora cuando el virrey decidió pedirles dinero, joyas o plata para emitir moneda y afrontar así los gastos militares. En esta reunión, además del duque de Gandía y del conde de Oliva, estuvieron presentes Jaume de Aguilar, que fue el

⁴⁵ Martí de Viciana, *Libro quarto, op. cit.*, pp. 340-341.

mayor prestatario a las arcas reales, Gener Perellós y otros caballeros que Viciana calculó en unos cincuenta.⁴⁶

Una vez tuvieron claro que la única manera de derrotar a la Alemania era la vía militar, la nobleza se reunió entre el 15 y el 20 de junio de 1521 en el monasterio de la Valldigna.⁴⁷ Allí decidieron que había llegado la hora de enfrentarse a los agermanados, cuyo ejército había salido ya de Valencia. Para ello, se envió un correo a Denia para pedirle al virrey que fuera a la Valldigna y se pusiera al frente del ejército de los nobles. Y aunque hay discrepancias según sea la narración de los distintos cronistas sobre la respuesta que el virrey dio al emisario Joan de Castellví, el conde de Mérito acudió con presteza a la Valldigna y comunicó a los nobles su visión sobre la guerra en un discurso belicista que pronunció el día 24 de junio. En ese discurso obvió las dificultades que podían darse si se enfrentaban al ejército agermanado, mucho más numeroso. Tal vez, en esos momentos, el conde de Mérito esperaba los refuerzos de Aragón y Cataluña que había pedido a Boteller de Oliver.⁴⁸ Refuerzos que no llegaron nunca y que obligaron a buscarlos apresuradamente en la frontera castellana, lo que después se argüiría como uno de los motivos para justificar la derrota contra los agermanados en la batalla de Gandía. En todo caso, la presencia del ejército de la nobleza en la Valldigna y el periplo posterior que dicho ejército realizó hasta Gandía, independientemente de las interpretaciones que puedan hacerse, deja claro que los radicales habían ganado también en el bando nobiliario, es decir, ganaron aquellos que, como el duque de Gandía, el conde Oliva o el Almirante de Aragón Alfonso Cardona se decantaban por la vía de la guerra como única solución a la Alemania.

VI. LOS AGERMANADOS DE GANDÍA ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DEL 25 DE JULIO DE 1521

La confesión de Bartomeu de Cas ante la Real Audiencia en 1524 pone de manifiesto su protagonismo en algunos de los sucesos acontecidos en el

⁴⁶ J. F. Pardo Molero, *La defensa del Imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, 2001, pp. 118-120.

⁴⁷ Según las declaraciones de Gaspar Carles Roqua y del notario Juan García, el virrey, una vez supo la salida del ejército agermanado de Valencia, le pidió al duque de Gandía que licenciara sus tropas. “Tal vez la razón de esta orden habría que buscarla en el hecho de que la mayoría de los componentes del duque eran mudéjares de la contribución del ducado. Ello vendría a dar en cierta manera la razón a los agermanados cuando calificaban esta guerra de cruzada. Extrañóse el duque de esta orden, no llegando a comprender la estrategia del conde de Mérito, el cual le había ordenado el reclutamiento de tropas y llevarlas a la Valldigna. No obstante, Joan de Borja, licenció sus tropas, aunque las mantuvo en estado de alerta”. V. Vallés, *La Alemania*, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁸ Martí de Viciana, *Libro quarto*, *op. cit.*, pp. 350-353 y 342-343.

seno del ejército agermanado y el papel que él y los otros agermanados de Gandía jugaron después de la derrota del ejército del virrey y de los nobles en la batalla del río Vernisa del día 25 de julio de 1521.

Bartomeu de Cas y el resto de los agermanados de Gandía salieron de Valencia con el ejército agermanado el día 14 de junio. Se dirigieron a Catarroja donde hicieron noche y al día siguiente marcharon hasta Silla, donde el ejército permaneció tres o cuatro días esperando que llegara la artillería y un nuevo capitán general, pues el jurado Jaume Ros alegó no encontrarse bien y se volvió a Valencia desde Catarroja. De Silla se trasladaron a Sollana, donde Esteve Urgellés recibió la noticia de que la ciudad había elegido como capitán general del ejército al racional Joan Caro. Bien fuera porque Bartomeu de Cas era cuñado de Caro o porque Urgellés era concuñado de Bartomeu de Cas parece lógico que confiara totalmente en él y le pidiera que cabalgara hasta Valencia y que le comunicara a Caro el malestar de la gente por su lentitud en hacerse cargo de la capitania y por el retraso en llegar la artillería.⁴⁹ Así lo hizo Bartomeu de Cas cuando lo encontró en la “sala” de la ciudad de Valencia y Caro le dijo:

E aquell li dix que perquè no-y havia pogut fer més, perquè les coses eren de tanta importància, que encara de la artelleria restaven algunes peces per adobar, e que miraven modo per aportar se-n diners per al camp, però que ja creyen que tendria recapte segons lo apuntament en que stava. E que lo sendemà treballaria de exir de la present ciutat ab la artelleria, encara que no sabés anar sinó fins a sent Vicent, e que ell si ho veuria de sos ulls, lo que aquell hi faria. E axí, l'endemà de matí hixquè lo dit Johan Caro e passà per lo corral de sent Agostí hon stava la artelleria. E de allí, acompanyat ab deu o dotze de cavall entre-ls quals conegù Nofre Steve e Miquelot Steve, Johan Ledo, e com no trobàs la artelleria acabada donà molta pressa en ferla acabar, e per no esser acabada de adobar no poguè exir fins en l'endemà, e perquè ell dit confessant se'n havia de tornar, féu exir tres o quatre peces de artelleria de fora lo portal, perquè ell dit confessant ne portà noves al camp.⁵⁰

Bartomeu de Cas volvió donde se encontraba el ejército agermanado, pero este había marchado ya a Alzira, por lo que se trasladó hasta allí e informó a Urgellés “de tot lo que havia passat ab lo dit Caro e como la dita artelleria era ja fora lo portal”. Tres o cuatro días después llegó Caro. A partir de esos momentos, Bartomeu de Cas hizo una narración exhaustiva de todo lo acontecido. Comportamiento de Joan Caro como capitán general, dudas entre los dirigentes agermanados de si ir directamente a Xàtiva o

⁴⁹ La relación familiar de los tres personajes está recogida en: F. Pons Fuster, *La Germania a Gandía, op. cit.*, pp. 251-265. Por otra parte, agradecemos al profesor P. Pérez García el que nos permitiera leer su proyecto de investigación para el acceso a cátedra en el año 2017, titulado “Las Germanías de Valencia”, pues allí deja perfectamente clara la vinculación familiar entre los tres personajes referidos.

⁵⁰ ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

atacar Corbera (lugar del duque de Gandía), asalto fallido al castillo de Corbera, motín contra Joan Caro y regreso de éste a Valencia, asunción de la capitania por Esteve Urgellés, traslado del ejército a Xàtiva y asalto victorioso al castillo, marcha hacia Albaida donde se encontraron con el ejército agermanado “que vingué de Oriola”, marcha a Torralba y de allí a Castelló de Rugat, y “quant foren passada l’aygua de Vernissa pararen allí perquè era vespre”.

E en lo matí hagueren pensament que lo visrey ab lo camp venia damunt ells, e posaren-se en orde de guerra. E axí ordenaren tres squadrons e al squadró de’n mig hon stava la bandera de la ciutat deyen lo squadró real. E aquí tingueren batalla ab lo dit visrey e ab los cavallers que ab aquell anaven. E rompent-se lo camp del visrey e ell dit confessant e los altres del camp e exèrcit de València prengueren la artelleria del camp del visrey, que eren tretze peces e seguiren aquell dia al visrey e al seu exèrcit e aposentaren-se aquell dia. E los del exèrcit saquejaren tota Gandia, com és cosa molt notòria, excepto que ell dit confessant no robà cosa deguna, que encara sa casa no pogué stalviar que los soldats la saquejaren. E aposentà’s ell dit confessant en la casa sua que tenia en Gandia.⁵¹

Hasta aquí la sumaria relación de Bartomeu de Cas de todo lo acontecido desde que el ejército agermanado salió de Valencia el 14 de junio, hasta la batalla y victoria contra el ejército del virrey y de los nobles que tuvo lugar el día 25 de julio de 1521. Después, Bartomeu de Cas y el resto de sus compañeros, no prosiguieron con el ejército agermanado hacia el sur y se quedaron en Gandía.

La derrota del ejército del virrey y de los nobles trajo graves consecuencias para Gandía. El duque Joan de Borja sacó a toda su familia de la ciudad, también a su madre y a su hermana, monjas en el convento de Santa Clara y las envió a Baza, ciudad en la que vivía su abuela María de Luna. Él se trasladó a Denia y embarcó junto al virrey y algunos nobles hacia Peñíscola.⁵² Los soldados manchegos del ejército del virrey, primero, y después los agermanados saquearon el palacio ducal, las casas de la ciudad y la morería. Viciana escribía así lo que pasó:

Vicent Périz entró en Candía y saquearon todas las casas. Los XXII agermanados de Candía se apoderaron de la casa, plata y ropa del duque. Por reintegrarse de sus daños e intereses, el capitán de los XXII tomó nombre de señor de la tierra. Los manchegos, como fueron los primeros que entraron en Candía, robaron todo lo mejor. Quando los agermanados acabaron de saquear Candía, pues vieron a los manchegos ricos, dieron sobre ellos de manera que les quitaron lo que habían robado y lo que de sus tierras habían trahído, diziéndoles: –Assí vel[!]acos se pagan los buenos servicios.⁵³

⁵¹ *Ibid.*

⁵² F. Pons Fuster, *La Germania a Gandia, op. cit.*, pp. 169 y ss. También, pp. 188-191.

⁵³ Martí de Viciana, *Libro quarto, op. cit.*, pp. 401-402. Más sobre lo acontecido en Gandía en Gaspar Escolano, *Décadas, op. cit.*, libro X, col. 1580.

Otra importante consecuencia de la derrota fue la persecución iniciada contra los mudéjares. Algunos fueron muertos y el resto forzados a bautizarse. Bautismo que después traería graves consecuencias al discutirse su validez, siendo finalmente aceptado en 1525.⁵⁴

Pero, la crónica de Viciana hacía referencia explícita a los veintidós de Gandía y a su comportamiento ulterior tras la victoria agermanada. El cronista los responsabilizaba de ser los autores del saqueo del palacio ducal y de apoderarse de la plata y de la ropa del duque, para resarcirse de los daños sufridos por ellos y por sus familias en el tiempo que habían estado ausentes de la ciudad. Y añadía, que el capitán de los veintidós, por tanto, Bartomeu de Cas, “tomó nombre de señor de la tierra”.

Todos los cronistas refieren que los agermanados saquearon la ciudad de Gandía. Catalá y Miquel García aluden que se saquearon todas aquellas casas de vecinos que no quisieron agermanarse, y añade García que a estos los hicieron “entrar per forsa en la Germania, e deyen-los ‘mascarats’, e eren tan perseguits que no gosaben parlar los uns ab los altres”.⁵⁵

En la ciudad de Gandía se vivió una situación caótica con la llegada de las tropas castellanas del ejército de los nobles, con la posterior entrada en la ciudad del ejército agermanado y con él de los veintidós de Gandía. Estos últimos sabían bien cuál era la actitud personal de los vecinos de la ciudad respecto a la Germanía y, probablemente, contando con el apoyo de otros simpatizantes suyos, no dudaron en acusarlos de “mascarats” y fomentar el saqueo de sus casas.

El testimonio de Bartomeu de Cas corrobora la situación de caos vivida en la ciudad, pues hasta su propia casa fue saqueada.⁵⁶ Él mismo, ya aposentado en ella, fue testigo de cómo algunos robaron “càrregues” de azúcar. Reconoció que se apoderó de algunas joyas que pertenecían al duque y que lo hizo en venganza porque este le había robado otras. Él, junto a sus compañeros, se apoderó de mucha ropa. Supuestamente, hicieron una “crida” para averiguar si tenía dueño, y al no encontrarlo, se la repartieron entre todos. Robaron también dos cajas con ropa del monasterio de San Jeroni de Cotalba, las cuales eran propiedad de Jaume Roca, procurador general del ducado de Gandía, que después se repartieron y lo mismo sucedió con las joyas de plata que consiguieron.

Otro de los agermanados, Macip se apoderó de dos esclavas negras que pertenecían a don Hieroni Vich. Y como entre los veintidós tenían concer-

⁵⁴ R. Benítez Sánchez-Blanco, *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001, pp. 27-103.

⁵⁵ E. Duran, *Cròniques*, op. cit., pp. 241-242 y 348.

⁵⁶ Para el relato de lo acaecido en Gandía después de la batalla del 25 de julio de 1521, seguimos lo manifestado por Bartomeu de Cas en su proceso judicial. ARV, Real Audiencia, Procesos, parte II, letra P, apéndice 13.

tado repartirse todo lo que saquearan, Macip llevó las esclavas a casa de Bartomeu de Cas, permaneciendo en su poder catorce o quince días, “fins que-l dit frare Roqua vingué ab lletra del rational Johan Caro e de son jermà Nofre de Cas, ab les quals li escrivien que tornàs les dites esclaves al dit don Hierònim”, lo qual hizo cobrándole tres ducados por lo que le había costado alimentarlas.

También Francí Torrella, otro de los veintidós, junto con su hermano, Ausiàs fueron protagonistas de los saqueos. Según el testimonio de Bartomeu de Cas, dos días después de haber entrado en Gandía, tenía en su casa a los hermanos Torrella y “a molts cavallers e gentilshòmens e dones de condició donant-los a menjar, que eren pus de quaranta o cinquanta”. Falta-ba comida y los hermanos Torrella le dijeron de ir al castillo de “Sent Johan” a por trigo. Bartomeu no disponía de bestias para cargarlo y los hermanos Torrella se ocuparon de ello, pero no encontrando trigo allí, por medio de otras personas, fueron a Xeraco y le robaron “sexanta cafisos de forment, e huna adzembra a don Luís Vich”, luego lo trasladaron a su casa. Según parece, los Torrella fueron los que se aprovecharon del robo, pues Bartomeu confesó que no le habían llevado a su casa el trigo.

Bartomeu de Cas negó que se hubiera titulado duque de Gandía, ni que en la iglesia se sentara en el lugar del duque ni que “se feya fer serimonia del duch”. Pero, a pesar de ello, resulta evidente que se erigió en la persona más importante de la ciudad. Y su liderazgo puede inferirse del número importante de personas que mantuvo en su casa, más de cuarenta, gente de toda condición social. Pasados pues los primeros días de desorden, alguien tenía que asumir la tarea de gobierno y no creemos que pudieran hacerlo las autoridades ordinarias. Por tanto, adquirió un gran protagonismo en el gobierno ciudadano. Seguramente no usurpó el papel del duque, pero no hay duda de que en aquellos momentos de caos se convirtió en el líder de la ciudad.

Bartomeu de Cas permaneció en Gandía desde el 25 de julio hasta finales del mes de agosto de 1521, seguramente una vez conoció la derrota del ejército agermanado en Orihuela el día 30 de ese mes. Después, según su testimonio, se marchó a Valencia. La ciudad de Gandía, poco a poco, fue recuperando la normalidad. No obstante, el *Manual de Consells* no anotó reunión alguna hasta el 18 de noviembre. Pero, en cambio, las pólizas de los jurados, que habían detenido las anotaciones el 18 de junio, las recuperaron a partir del mes de octubre.⁵⁷ Así pues, pasado el periodo de interinidad del gobierno agermanado de la ciudad, se volvió a la normalidad y las autoridades elegidas el 18 de mayo de 1521 tomaron de nuevo el control político de Gandía.

⁵⁷ F. Pons Fuster, *La Germania a Gandia*, op. cit., p. 188 y 193.

ESTUDIOS



